

Maledictus Corpus

Lord Poe



Capítulo 1

Maledictus Corpus

“La ciudad había quedado atrás y solo quedaba en adelante las bondades y majestuosidades del paisaje sureño, ese que no había visitado por mucho tiempo y que hoy lo trae de vuelta con una sola misión.

Por mucho que la tecnología ayudase, el viajero tenía claro que el camino que debía seguir era por el sendero que le habían recomendado para llegar a la casa de los cuidadores, caminando entre arboles frondosos y poca ayuda de lugareños. El clima no era de sorprender, puesto que en pleno invierno lo habitual son nubes a punto de descargar su ira mediante lluvia, el viento incesante y el aroma a tierra mojada, al humo de las salamandras de las casas que por más apartadas estuviesen entre una y otra no dejaban de echar humo al ambiente.

“Hasta aquí puedo dejarlo caballero, debe seguir por donde esta esa reja y luego siga derecho”. Le respondió el chofer del auto que ayudó a movilizarlo hasta la entrada más próxima al sendero.

Acomodando su mochila y abriendo la reja que con el paso del tiempo no era mas que madera astillosa pero pesada por las cadenas y los metales que la sostenían, la entrada hacia su destino estaba marcado por un largo camino del que no estaba seguro si era cierto o no que llegaría hasta la casa de los cuidadores mencionada en ese manuscrito que llevaba en la mano, arrugada y amarilla por el pasar del tiempo.

“Bueno, supongo que aquí comienza todo...” comentó entre dientes, suspirando con los pasos del caminar lento.

Si algo le seguía fascinando es caminar entre esos altos arboles y bosques que se van formando de un lado a otro, mirando entre los troncos por si encontraba con suerte algún animal de la zona que lo sorprendiera o habitantes permanentes al cual saludar. No tenía otro camino más que el sendero de tierra húmeda y la leve llovizna que lo estaba acompañando y

mojando.

Fue entonces, que comenzó a divisar la casa que según las descripciones del manuscrito pareciera con el tiempo no sufrieron grandes transformaciones. El Peregrino tomo la hoja y comenzó a buscar similitudes, pero lo que mas le interesaba es si aun se encontraban los dueños que la resguardaban.

Casa de campo, con rejas de tablas rotas ubicada entre el comienzo de dos bosques que se unían por la parte trasera. Al entrar por la parte delantera escuchó los golpes de la leña que era cortada con hacha a ritmo pausado pero intenso. Fue allí cuando se encuentra con aquel viejo y leñador acomodando los leños y seguir con su propósito.

"*Buen día, como le va...*" Se adelantó el caminante. Sin ver ninguna señal de haberlo escuchado comenzó a acercarse.

"Buenos di...-"

Antes de dar el siguiente corte, el viejo descansa el hacha en el tronco y logra verlo. La mirada es de un anciano serio, tosco, sin demostrar en su rostro la imprudencia de la presencia del caminante que lo tenia en su hogar.

"*Buen día... - insistió el caminante – disculpe venir sin previo aviso, quisiera consultar con usted si son los dueños de esta casa. La tengo como referencia para poder llegar a la Hacienda de los...- "*

"*Que es lo que busca...*" Le interrumpió el anciano, firme pero cabizbajo en su tono.

Al ver que no tenia una amabilidad a la vista, el viajero intenta ser más directo:

"*Estoy haciendo una investigación, más bien una recopilación y reconstrucción de la Hacienda de los Valdemar y la historia familiar, sé que este es el camino y me dieron como referencia su casa y saber si se puede llegar, aunque cruzando el bosque en adelante...*"

Mientras explicaba su propósito al viejo leñador, por la ventana de uno de los costados de la casa asomaba entre las cortinas viejas la presencia de una anciana, posiblemente la esposa de aquel viejo. Su rostro pálido y cabello canoso y de traje café oscuro con un chal a la espalda muy de la gente del Sur, estaba al pie mirando como ambos estaban frente a frente

entablando dialogo.

El anciano tomó nuevamente el leño y dando el corte pendiente, le dirige la palabra nuevamente.

"¿Usted está seguro de seguir por el camino?"

Extrañado por la pregunta, el caminante sin demostrar duda alguna le confirma positivamente querer seguir. Al mirar nuevamente por la ventana, comienza a ver a la anciana que se va retirando hacia el interior de la casa. El anciano comienza a caminar mas cerca del caminante con hacha en mano y al detenerse a tan solo unos pasos le advierte:

"Solo camine por ese bosque.... y no voltee..."

Los ojos quedaron fijos entre ambos y el anciano en un gesto corto gira su cabeza señalando por donde debía continuar su camino. Sin entender lo que quiso decir con esas palabras, acomodó su mochila en el hombro y reanudó sus pasos hacia un costado del bosque, sin soltar el manuscrito de la mano. De fondo podía oír nuevamente los hachazos del anciano.

Muy adentro del bosque, se formaba un camino improvisado como si muchos ya habían pasado en el tiempo. Aun con la duda sobre esa extraña advertencia y sin entender si estaba seguro de continuar, el caminante dejó que sus emociones se fueran desvaneciendo en el camino observando y exhalando el aire de la humedad, el bosque que solo se dejaba sentir con el paso de alguna ráfaga de viento entre las hojas y las ramas fuertes.

Se volvió al manuscrito para releer las descripciones, por si algún error había cometido, la casa y el camino estaban tal cual como estaba señalado, no reparó en insistir y consultar a los dueños y solo quiso retomar su rumbo, su destino era la Hacienda.

"La Hacienda de los Valdemar queda pasando el bosque cuyo sendero donde termina el pueblo y la reja que da a la entrada antigua por donde se entraba con las carrozas y los caballos de entonces..."

Leía el manuscrito mentalmente pero que podía oír su voz interna en medio de tanto silencio.

"...Los Valdemar tenían fama de ser los más adinerados y poderosos de la zona, hasta que comenzaron a padecer de abominaciones que se fueron traspasando de generación en."

Al terminar de leer la frase mientras caminaba, en uno de los costados del bosque comenzó a sentirse observado. Los pasos del viajero se volvieron más pausados, pero sin dejar de caminar notando que la presencia por

entre los arboles se detuvo y luego volvió a caminar a la distancia junto a él. Sin observar directamente la vista lateral le daba a entender que estaba siendo acompañado.

"Supongo que son alucinaciones" se dijo así mismo.

Haciendo un gesto con su mochila y mirando hacia el suelo siguió caminando, hasta notar que la presencia ya no se visualizaba levemente por su costado. Esta vez, se encontraba más cerca.

Ralentizando los pasos, el silencio del bosque era cada vez más presente, insonorizado, su cabeza comenzó a buscar similitudes: animales, pájaros, pastores merodeando. Apretando el manuscrito en la mano, comenzó a percibir un olor diferente al bosque, nauseabundo, una mezcla de olores putrefactos que sentía por su alrededor. Luego sintió que se acercaban por su espalda tomando cierta distancia, se detuvo para oír y ante el primer gesto de querer girar, vino a su mente y vista el rostro del anciano: *"No voltees..."*

Un paso y uno arrastrando...un paso y uno arrastrando, totalmente inmóvil, el viajero comenzó a percibir que la presencia se estaba acercando y corriendo ramas, dejó sus oídos a toda atención de lo que estaba ocurriendo, el papel apretado entre sus manos, aquel ente por momentos se movía de un lado a otro sin dejar de arrastrar y marcar el paso. Hasta que hubo silencio.

El olor fue desapareciendo hasta sentir nuevamente tierra mojada, el caminante cerró los ojos comenzó a sudar frío y a caminar nuevamente, luego una brisa de viento suave hizo que el bosque perdiera su ambiente enmudecido esta vez para dar paso a un silente momento nuevamente y el olor comenzó a percibirse una vez más. En ese instante el caminante intentó emitir algunas palabras:

"Sea lo que sea... respeto tu presencia, quiero continuar mi camino si me lo permite..."

El hedor comenzó a sentirse más cerca, esta vez el paso arrastrante se fue acompañando de una respiración agitada, jadeante, mezcla de un quejido doloroso y de ahogo. El caminante comenzó a temblar e inmóvil sintió que aquella presencia ya estaba más a su lado. Su desesperación hizo que sus piernas temblaran, los brazos con espasmos y el olor irrespirable le provocó una náusea acompañada de un leve vomito y que en un acto involuntario no tuvo otra opción que voltearse pudiendo apreciarlo fijamente debiendo proceder a lo que ya era inevitable. Aferrándose al cuello, cualquier intento de grito fue ahogado por la mordida del ente, arrancando la lengua escupiéndola a un costado, las manos de la presa afirmadas a la tierra arañándola por el dolor se mezclaron con los gemidos de ardor junto con los del Ente. El resto fue

triturar y saborear la sangre que iba brotando con el cuerpo desgarrado. Lo único firme que quedaron fueron las manos apretadas a la tierra ya que el resto de los brazos le fueron arrancados. El bosque enmudecido, testigo nuevamente de aquellas mascadas de carne viva, gritos entre mordidas y quejidos desgargantes se fueron apagando más lento de lo que quisiera la víctima. La mochila a un costado y un manuscrito ensangrentado se volvieron huéspedes permanentes en medio de la nada.

El sonido de los platos que la dama iba sacando de aquel mueble antiguo era lo que podía escucharse en la casa junto con la crepitación de la leña encendida en la salamandra que calentaba cerca de la mesa de comedor. Agachada y con el dolor de la espalda acostumbrada, sintió que había entrado el anciano leñador. Al levantarse y apoyada visualmente con un pequeño mueble con ventanal de cristal, ve al anciano de pie con hacha en mano y acompañado. La abominación del bosque estaba casi al costado del anciano, mechones de pelos largos caídos, los ojos negros intensos y la pierna que arrastra junto al otro paso reflejado en aquel cristal de la anciana.

"Ya sabes..."

"Lo sé..." dijo escuetamente la anciana quien seriamente se mantuvo impávida ante aquel encuentro.

El anciano sin hacer gesto alguno se mantuvo bajo la compañía del macabro. La respiración agitada de aquel Ente y el hedor esta vez más fresco de la carne alimentada quebraron el ambiente.

En un gesto seco y casi silente, deja caer una parte de una pierna, cuyo color de pantalón a la vista del anciano le fue inmediatamente conocido. Sus ojos quedaron mirando a la anciana a través del cristal irónicamente y entendiendo que su advertencia no fue asimilada. El Ente mirando levemente al anciano acercándose a uno de sus oídos le respira y le exhala en corto recibiendo el aliento y el hedor sin queja alguna, retirándose de la puerta. La anciana mirando por el cristal logra apreciar su distancia viendo como una de sus manos logra tomar lo que sería otro retazo de cuerpo que dejó en el suelo.

La anciana voltea y mirando hacia el trozo humano del suelo, en un gesto muy tranquilo y conciliador, su vista retorna a los ojos del anciano que seguía en pie con hacha en mano confirmando qué hacer con lo visto:

"Haré Sopa..."

La puerta se cierra y en un instante se desata una llovizna que luego fue creciendo con el pasar de las horas. Los truenos a lo lejos y el bosque con los vientos agresivos hacían que las ramas y las hojas emitieran una

música estrepitosa, una danza macabra como el preámbulo de lo acontecido y que volvía a renacer, alegre y ceremonioso. La execración de aquel bosque que nunca dejó de existir había vuelto para quedarse...”